



El Evangelio está presentando unas divisas de realidad tan claras, tan grandes, y tan inimitables, que si alguno le hubiese inventado, sería por su invencion mas admirable que mismo heros que describe. "¿Es este, vuelvo á decir, aquel mismo Rosseau, que acaba de negarnos ó privarnos de un Dios que tenga trato, ó haya hablado á los hombres? ¿Son estas las brillantes luces de la filosofia? ¿Un Deista puede ser al mismo tiempo Christiano? ¿Le admira la sublime y divina doctrina del Evangelio, su autor le pasma ¿y con todo aún puede sacar del fondo de su desnuda naturaleza quanto necesita para ser feliz, sin mendigar de la doctrina y máximas del Evangelio? Pero todas estas saivas en boca de los impios, (aunque verdaderas) son las entradas que acostumbran para derribar al que elogian. Estos, parece, son unos hombres que escriven segun el humor en que se hallan. Quando estan alegres escriven cosas alegres, quando tristes, tristes. Asi se contradicen á cada paso, y apenas puede saberse si creen, ó si todo lo niegan, si tienen alguna religion, ó si carecen de toda, si hablan lo que sienten, ó si de industria se ponen á mentir. Pero esta misma inconstancia de la nueva filosofia, es una prueba relevante de la verdadera que intenta destruir. Si oimos á Bayle, otro gefe de la impiedad, nos dirá lisamente "que la razon natural solo puede servir para hacer conocer al hombre sus tinieblas, su flaqueza, y la necesidad de una revelacion (1)." Pero este mismo hombre manifiesta en otras partes igual inconstancia, y no mantiene su puesto. Creedme que este es el carácter de todos los impios y novadores: y no se porque especie de enagenacion profieren muchas veces las verdades que no dicen bien con el fondo de sus corazones, y solo sirven para que nosotros apreciemos mas unas verdades de que ellos mismos nos dan testimonio, pues en todo negocio ó pendencia la deposicion del contrario no puede ser sospechosa. Luego entendiendo nosotros por esta palabra *revelacion*, una manifestacion de cierto numero de verdades, que Dios nuestro Criador se ha dignado enseñarnos, hablando por sí mismo á hombres que escogió por organos de sus palabras, para darnos á conocer un fin sublime que por la suma escasez de nuestras luces no podíamos ni aun imaginarnos, y señalarnos al mismo tiempo unos medios que infali-

(1) Dicc. art. Maniq.

blemente nos condujesen al goce de aquel fin, que es él mismo; ó, en una palabra, manifestandonos una Religion tan pura y sublime que fuese digna de él: fixamos nuestro sistema religioso sobre un principio tan solido de la necesidad de esta divina revelacion, quanto es grande en nosotros la imposibilidad de poder formar por nuestras luces una religion y un culto que sea digno de Dios. En efecto, si en la idea de un Ser supremo y criador de todo se encierra un dominio y una soberania inagenable sobre sus creaturas, y en estas una absoluta dependencia de su Autor, á quien, como á único fin, debe referirse todo, amandole y sirviendole por un culto interno y externo; solo restan dos caminos, á saber, la razon ó la revelacion; la Religion natural, ó la Religion revelada. Si la primera es insuficiente para conducirle á su Autor, esto mismo le obligará á reconocer la absoluta necesidad de la segunda.

28. No nos detengamos en refutar la necedad de los que no admiten la religion revelada por que Dios no ha querido hacerles á ellos alguna revelacion. Con este sofisma aquel mismo Rousseau que habia asegurado, que los hechos de Jesu-Christo estaban tan autenticados, que no era posible hubiesen sido fingidos, para negarlos luego todos, exclama: "Prodigios! milágnos! Yo no he visto ninguno." Revelacion ¿y porqué no fué hecha á mi? Ya veis compañeros, como raciocina la nueva filosofia. Podria tambien negar que tubiese padre porqué no le habia visto nacer. Pero sobre estos mismos desvarios de los filosofos es justamente sobre lo que mas se funda la necesidad de admitir y reconocer una Religion revelada por Dios. La natural sin esta, lexos de hacer al hombre digno de su Autor, y aun casi de si mismo, le sepulta ó abandona á las mas profundas tinieblas á cerca de la divinidad, de su culto, y de la moral. Es preciso en este caso que el hombre se vea reducido á una de dos cosas, ó á seguir ciegamente una religion arbitraria, ó á formarse un sistema de religion qual mas se acomode á su paladar. Seguir ciegamente una religion arbitraria, es adoptar forzosamente una creencia frivola, y fabulosa, un culto impuro, una moral viciosa y criminal, y una religion compuesta de vicios y extravagancias. Ni esta religion puede ser una, porque cada hombre tiene derecho á seguir la que le acomode, y aun podrá dexar una para tomar otra, y de esta pasarse á otra. Y el Ser Supremo, uno, eterno, é inmutable, podrá ser honrado con tanta diversidad de cultos, y entre si tan repugnantes y encontrados? Es preciso en tal caso volvernó á las extravagancias y supersticiones del Paganismo. Si mi razon tumultuosa y debil me dicta que agrada al Ser Supremo un culto obscuro, me aplicaré á un sistema de Religion que esto permita. Si

Llegó á creer que le gustaran sacrificios de victimas humanas, derramaré en su obsequio la sangre de mis hijos. Si me acomoda que la ley natural es la de la fuerza, ó que debo medir mis acciones por mi comodidad, tampoco me faltará un sistema religioso en que esto sea justo, y aunque se me repate por un monstruo perjudicial en la sociedad, eso será segun el sistema de algunos, pero no segun el mio que está sacado del fondo de mi naturaleza; en quien si su autor sembró algunos principios luminosos de lo recto y honesto, yo hallo por mis raciocinios, que estas consecuencias estan enlazadas con aquellos principios.

Querer que cada uno forme del fondo de sus luces naturales el sistema de Religion que debe de gobernar sus acciones, es proponer un proyecto impracticable. Los conocimientos naturalmente oscuros é inciertos, el tumulto de las pasiones, la brevedad de la vida, la constitucion debil de la naturaleza expuesta á mil achaques y enfermedades, el embarazo de los negocios, el afan de procurarse los medios de subsistencia, ó de proporcionarse mayores aumentos, el escaso ingenio de los mas de los hombres, y su natural desidia en aplicarse á investigaciones nobles y sublimes; son unos atributos que puedan facilitar al hombre un sosiego pausado para averiguar todos los deberes que han de ligarle con el Ser Supremo, y sus semejantes, cuyo resultado de su meditaciones sea un plan de preceptos propios de una Religion y culto dignos de su Dios, y utiles á la sociedad? ¿Le será acaso mas fácil viajar por el mundo para exâminar todas las sectas de religion que hay en el, y formarse una de todas, ó tomar la que mas se adapte á su razon, como quiere uno de los Corifeos de la irreligion? ¿Quantos efugios no busca la impiedad para no sugetarse á Religion alguna! "Todos hablan de Religion, decia uno de ellos, habla el christiano y habla el Ateista, el uno porque la ama, y el otro porque la teme (1)." Es verdad que la naturaleza grita, porque existe un Dios que nos impone graves obligaciones, y nos exige grandes sacrificios; pero quales son estos? Esto es lo que la naturaleza no dice, ó si lo dice, es de un modo muy confuso, y muy equivoco. Incierta é indecisa á cerca de la qualidad del objeto y de las obligaciones de esta religion: su debil luz obscura en las decisiones, confusa en sus dictados, queda continuamente expuesta al nebuloso despotismo de las preocupaciones, flexible á la impresion de las pasiones, quedandose en la clase de una voz arbitraria, y tan imperceptible como en la torre de Babel. Mucho mejor que nuestros filosofos, conoció esto, y la necesidad de que un maestro

---

(1) Montesquieu.



compasivo y benefico bixase del Cielo á alumbrar á los hombres y fixar sus caminos, el divino Platon. "En medio de nuestras incertidumbres, decia, no tenemos otro partido que tomar, sino esperar con paciencia que venga alguno á enseñarnos de que manera hemos de obrar para con los Dioses y para con los hombres. ¿Y quien será ese, y quando vendrá? responde Alcibíades; porque yo gustara muchísimo de verle, y estoy dispuesto á executar quanto me prescriba, y espero que me hará mejor, porque apartara de mi razon esta obscuridad y tinieblas, y hará de mí quanto quiera. Ese, le contexta Platon, es aquel que tiene el cuidado de ti (1)." Pero los nuevos filosofos no conocen que su razon fluctua entre incertidumbres, y que desvarian, quando fian el negocio de la religion y el conocimiento de la verdad á la capacidad de su razon. Hace muchos siglos que en medio de las tinieblas del gentilismo conoció Platon, que el hombre necesita de una luz que le venga de afuera para que disipe la confusion y volubilidad que torcian su entendimiento, y de un maestro que le enseñase con claridad el culto y omenage que debia tributar á Dios; pero la filosofia de hoy halla dentro de sí todo lo que se necesita para dar al Ser Supremo el culto que le corresponde, y obrar todo lo que es justo ó debido á sus semejantes, sin que necesite que Dios le ilustre el camino, ni le enseñe mas que lo que ella ya sabe por su industria y trabajo.

No os canséis filosofos, Un rustico aldeano Católico es mucho mas sabio que vosotros. Si le preguntais ¿por qué hay tres personas en una naturaleza? os responde lleno de seguridad, y sin ninguno de los embarazos que vosotros padecéis en vuestros sistemas; porque Dios lo ha revelado, y la santa madre Iglesia así nos lo enseña. Acometedle vosotros con vuestros sofismas que sacais del fondo de vuestra razon, y el os dirá, es mas Dios que vuestra razon, y sus pensamientos se elevan sobre los del hombre mas que el Cielo sobre la tierra: Dios lo ha revelado. Preguntadle por donde sabe que aquel Dios tiene un Hijo, que hecho hombre conversó entre los hombres haciendo entre ellos el oficio de Doctor, y por ultimo el de su Redemptor, libertador, y salvador? el os dirá, que de ello está muy cierto por que Dios así lo ha revelado y la Santa Madre Iglesia así se lo enseña.

(1) Alcib. 2

En la oficina de D. Francisco Cándido Perez Prieto.